

**Como María,
acojamos la Palabra
para generar al Perú como Jardín de Dios.**

**Domingo XV del Tiempo Ordinario
Fiesta de la Virgen del Carmen (16-07-23)
Homilía de Monseñor Carlos Castillo
(Transcripción)**

Querido señor alcalde, Rafael López- Aliaga; querido Superior de los Carmelitas descalzos, de todos los monasterios y de la congregación Carmelita, Padre Gróver Cáceres; queridos hermanos y hermanas:

La visita de la Santísima Virgen del Carmen a la Catedral de Lima nos ayuda a comprender cómo la vida cristiana se puede desarrollar siempre que nosotros tengamos las actitudes de María. Y, concretamente, esta advocación que recuerda este monte Carmelo que está cerca de Tiro, en la zona de Fenicia, y que desemboca en un enorme valle llamado Jezreel, monte en donde el profeta Elías se acogió varias veces para poder encontrar un solaz después de una terrible tensión existente entre él y el rey, y la crisis en que se puso el país a consecuencia de los maltratos que su esposa, la esposa del rey Ajab, Jezabel, quien desarrolló en contra de la estabilidad, la amistad y, sobre todo, la fuerza del amor de Dios, dada por Yahvé en el Antiguo Testamento. Y ese refugio fue porque el Carmelo significaba “un jardín” (eso significa El Carmen), Jardín de Dios.

Y significa que esta es la “Virgen del jardín”, la Virgen que considera que, para poder solucionar graves situaciones, ella acoge la Palabra de Dios y hacer reverdecer el mundo a través de la entrega de su Hijo. Ella es la tierra buena en que se depositó Jesús y generó la evangelización, el

anuncio alegre de la Palabra que fecunda nuestras vidas y que nos quita la esterilidad.

Por eso, el día de hoy, las lecturas que son propias del domingo, las aplicamos también al ejemplo de la Virgen del Carmelo que, en su día, esta madrugada, en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, hemos celebrado con sus lecturas propias, pero están estrechamente relacionadas.

Se trata de que todos nosotros aprendamos a ser *tierras acogedoras* que permitan que la semilla de la Palabra del Reino se deposite en nosotros para que esta tierra, este pueblo, pueda convertirse en un jardín de hermanos y hermanas distintos que se aprecian, se quieren y superan los grandes problemas históricos que llevan.

Por eso, Jesús se refiere al: *“pueblo que ha endurecido su corazón”*. Y, por lo tanto, se les habla en parábolas para que pueda reaccionar llamándolo a la conversión del corazón. Todos los profetas estaban llamados siempre a hablar al corazón del pueblo, al corazón de Jerusalén, y la Iglesia continúa esa línea, mucho más con Jesús, que no solamente nos habla al corazón, sino que está ya en nuestros corazones para hablarnos. Y, por lo tanto, nos llama a repensar nuestras vidas para inventar cómo vamos a construir nuestras vidas, no solamente como individuos, no solamente en nuestra alma, sino en todo el ser de relaciones humanas de nuestro país y nuestro mundo.

Y, ¿cómo hacemos para convertirlo en un jardín en donde todas las flores sean acogidas y se viva reverdeciendo? Le es decía ahora a los hermanos que componen las distintas ramas de los Carmelitas, que eso que ellos tuvieron en su tradición, la entrega del detente, la entrega del hábito marrón como signo de gratuidad, de generosidad de Dios, ésa es la tierra (por eso es marrón, que luego tenemos que convertir en verdor). Hoy día, también, el superior está vestido de verde como signo de la unidad de las dos cosas: la tierra y el jardín.

El Señor nos llama, entonces, a repensar nuestras vidas desde la tierra que seamos. No tenemos que ser una tierra perfecta, lo importante es ser una tierra disponible para que el Reino de Dios llegue. El Reino de Dios no es solamente la vida del “más allá”, es la vida en el “más acá”, vivida con justicia, con amor verdadero, con relaciones estables y productivas, generativas de vida para todos.

Por lo tanto, hoy día, María nos da ese ejemplo, porque ella acogió esa Palabra, creyó en ella e hizo la voluntad del Padre. Si Jesús predica estas parábolas es para que nos decidamos. Y es bonita la idea de la parábola, porque son como cuentos. Se llama parábola porque hace como una especie de comparación, es una analogía, un pareado entre la vida y el cuento. Pero el cuento que cuenta no es “puro cuento”, son cosas que tienen significación.

La persona que ya está predeterminada con todas sus convicciones, todas sus creencias y fanatismos, repulsa la Palabra, no puede penetrar. Lo maravilloso es que el Señor vino y penetró ya a todos nosotros, o sea, que la capacidad de escuchar está en todos. Depende de la decisión libre de cada uno, si escucha o no escucha, si profundiza o no profundiza.

Jesús lo sabe porque, ciertamente, en su tiempo, cuando predicaba, fue rechazado. La semana pasada recordábamos que Corozáin, Cafarnaúm y otras ciudades que eran creyentes, son los primeros que rechazaron al Señor. Y, aunque el Señor estaba triste, también nos recordó que los humildes, los pequeños, los que abren el corazón, los pobres, los insignificantes, tienen disponibilidad a la Palabra, quizás porque sufren, quizás porque están en situaciones difíciles y tienen una gran esperanza de que todo pueda cambiar.

Pero, en todo caso, el Señor opta preferencialmente por hablarle a los que tienen el espíritu de pobre, que se abre a

cambiar las situaciones a través de su propia persona y de la sociedad.

Hoy día tenemos que revisar en nosotros cuán *terreno pedregoso* somos, cuán ligeramente *hemos escuchado sin entender*, cuánto estamos *llenos de abrojos* y, entonces, no puede crecer la Palabra. Y la Palabra, hermanos, la hemos venido viviendo desde que somos cristianos, desde pequeños, desde el bautismo, porque nuestras madres son las primeras que nos han predicado la Palabra. Y tenemos que agradecer que ellas tienen mucho que decir hoy día en nuestro país y en nuestra Iglesia para que las cosas mejoren. Y el Papa Francisco insiste también que hoy en el mundo necesitamos evangelizar, anunciar la Palabra, insistir una y otra vez para que haya paz.

Justamente, la paz viene, sobre todo, de una decisión de construir juntos un mundo distinto. Y esa decisión viene hecha, evidentemente, por la inspiración más que por una norma. El Señor no es alguien que lo que quiere es imponer su dictadura y hacer que todos marchen de acuerdo con lo que Él dice. La voluntad de Dios es una voluntad sincera, es una voluntad de que todos vivamos en el amor y suscita en nosotros y nos deja elegir. No nos quita la libertad, no nos impone las cosas. Esa imagen de Dios que impone se ve muy fuertemente en el Antiguo Testamento, pero Jesús nos liberó de eso. Y por eso suscitó en nosotros la capacidad de esperar, de abrir los a su Palabra.

Hoy día, Pablo (Romanos 8:18-23) dice una cosa preciosa: *“Toda la creación está a la expectativa, espera y sufre dolores, pero esos dolores son de parto, porque algo nuevo viene”*. Esa es la concepción cristiana de cómo es el mundo, porque ha sido creado por Él y para Él. Y, por lo tanto, la creación, el mundo, espera permanentemente la Palabra de Él para poder seguir adelante. Eso es lo más profundo que tenemos todos los humanos, sin

distinción. Es verdad que algunos humanos se creen “un poco más”, y creen que ellos son especiales; pues, a ellos también se dirige el Señor para abrir ese corazón cerrado, de uno y otro lado, de pensamiento distinto y de intereses distintos. Pero lo último que tenemos y lo más profundo que tenemos es nuestra capacidad de abrirnos y de comprender. Y, por tanto, el centro de la fe es la paz, no la guerra; el centro de la fe es el amor, no el odio; el centro de la fe es la bendición, no la maldición. Y si queremos que el mundo vaya adelante, más que obedecer una norma, seamos fieles a la suscitación que nos hace el Señor.

Y quería recordar que los Carmelitas y las Carmelitas fueron expertas en eso, en la sutileza. ¿Por qué razón? Porque el método de Elías fue muy fuerte, muy agresivo. Elías, como era auténtico, un tipo muy justo, pensaba que, mandando una sequía, los hebreos se iban a arrepentir. Enfrentándose al rey o mandado matar sacerdotes cananeos, paganos, por haberles ganado la apuesta de ver quién tiene el mejor sacrificio, y como el suyo le resultó porque Yahvé era fiel a él y le había dado su palabra de que lo iba a acompañar, mandó a matar luego a esos cuyos dioses no funcionaron. Pero eso de matarlos no le había dicho Dios, y a veces nos puede pasar a nosotros que, habiendo tantos problemas, lo que queremos es que todo se solucione rápido y, entonces, otra vez la violencia.

Nosotros no vamos por ese camino porque el Señor nos ha enseñado que cuánto más tensión y más dificultad hay, es el tiempo específico, apropiado, la ocasión mejor para aprender a ser humanos. Y, por eso, nos da su Palabra, la Palabra del Reino, que no solamente es Palabra, sino que va haciendo por ella el Reino, y se cumple en la historia y se va desarrollando, se va suscitando, se va irradiando y se hace una cadena de solidaridad en donde todos entramos.

Y en esas estamos, hoy día, gracias a la Virgen del Carmen, que, como es Patrona de la ciudad, entonces, es Patrona de la suscitación de la solidaridad y de la amistad

entre todos, la *amistad social*, como le llama el Papa y como, recogiendo también su encíclica, le llamamos también *el hermanamiento*, el hermanamiento entre peruanos y peruanas.

Por eso, hoy día, estamos contentos, porque vamos a recibir la bendición de la Virgen. Y vamos a pedirle por todos nosotros, especialmente, por los jóvenes, para que el futuro del Perú esté marcado, justamente, por la esperanza de hacer del Perú un jardín en donde todos podamos florecer, el Jardín peruano de Dios.

Que Dios los bendiga, hermanos y hermanas, demos gracias a la patrona de la ciudad para que podamos caminar con ella todos los caminos de la paz.

Amén